

ra de todo este nuevo Orbe , me hacen reflexar desde luego en ella. Está Mexico no solo fundado sobre una Laguna , y rodeado de otras , sino llenos tambien los Valles que lo ciñen de abundante salitre ; por lo que ha de ser su ayre humedo, y cargado de particulas salitrosas, enemigos, que avivados con lo templado de la region , son bastantes à desmoronar , como cada dia lo vemos, los edificios , y consumir aun al mismo hierro.

Lo cierto es , que no habia menester el lienzo , en que está delineada la Sagrada Imagen , tan poderosos contrarios para acabarse dentro de breve tiempo: bastaba solo la materia , de que se compone , para que à poco tiempo se deshiciera , y para que lo lloráramos ya destruido. Razon , por que juzgo , que debemos atribuir esta rara conservacion à especial privilegio , que goza por estar pintada en él la Sagrada Imagen. Lo que se nos hará mas perceptible , si reflexa-

mos en otra especial circunstancia , que me causó grande admiracion quando la observé.

Es el Lienzo ò Ayate , en que está pintada la Reyna de los Angeles , de dos piezas iguales unidas , ò cosidas con un hilo de algodon bien delgado , é incapaz por sí de resistir qualquier violencia. Pues este fragil hilo resiste , y ha estado resistiendo por mas de dos siglos la fuerza natural, peso ò tirantes de los dos Lienzos que une , que son de genero por su naturaleza pesados , y mucho mas recio que el debil algodon. El mismo fragil hilo ha resistido à los embates , que padece todo el Lienzo en las innumerables Pinturas , y otras alhajas piadosas , que se tocan y han tocado à la Sagrada Imagen en las ocasiones , que se abre la vidriera : que aunque esto no se ejecuta todos los dias , no puede ménos de haber sido muchas al cabo de mas de doscientos años. En una sola ocasion por

los años de mil setecientos y cinquenta y tres, que estando yo presente se abrió la vidriera, fuera de innumerables Rosarios, y otras alhajas de devoción, pasaron à mi ver de quinientas las Imagenes que se tocaron al Lienzo; pues gastaron en este piadoso exercicio varias personas Ecclesiasticas de distincion mas de dos horas; con lo que me confirmé en el dictamen, que tenia formado, de parecer esento este Lienzo y su celestial pintura de las comunes leyes de la naturaleza.

§. II. *que está pintada nuestra Señora de Guadalupe.*
DE LA TELA, O LIENZO EN
que está pintada nuestra Señora de Guadalupe.

ES la Tela ò Lienzo, en que está pintada la Virgen Guadalupana, segun parece, un tejido grosero de ciertos hilos, que vulgarmente llamamos, *Pita*, que

que sacaban los Indios de unas Palmas propias de este País, de que en la antigüedad labraban sus pobres mantas, à las quales en su natural idioma llaman *Ayatl*, y nosotros vulgarmente *Ayate*. Su trama y color es semejante al lienzo crudo, ò Bramante de la Europa, que aqui decimos Cotence, aunque no es como el superior, ni el infimo, sino como el que regularmente tenemos por mediano.

Otros han discurrido, que esta maravillosa Manta está tejida de la *Pita*, que sacaban del Maguey. A lo que no asiento: y la razon es, que los Ayates, que vemos de esta planta, y que todavia usan hoy los Indios, son demasiadamente groseros; y el de nuestra Imagen no es tanto, aunque lo parece por algunas marras ó hilos, que se encuentran en su trama, semejante al Cotence dicho.

Y à la verdad, que para persuadirnos al entero credito y calificacion del

Oooo Mi-

Milagro de esta Pintura, me parece ocioso averiguar, si la materia en que esta es de Palma ò Maguey, porquè una y otra es la mas desproporcionada, que pudiera elegir un humano Artifice; respecto à que sin disposicion alguna habia de ejecutar en ella una tan noble y excelente Pintura: lo que à mi ver tambien la acredita de singular, como despues veremos.

Lo que sí debe por ahora excitar mas la admiracion es la suavidad, que se experimenta en este Ayate; pues toda aquella aspereza, que ofrece à la vista, y que por sí debiera tener, por componerse de materia tan ordinaria, se le convierte al tacto en una apacible suavidad, muy semejante à la de la fina seda, como lo he experimentado las repetidas veces, que he tenido la dicha de tocarlo; y ciertamente que no gozan de este privilegio los otros Ayates de su especie.

§. III.

§. III.

*DE LA FALTA DE APAREJO EN
esta Pintura.*

INsinuada en el modo dicho la materia de nuestro Lienzo, se seguia dar noticia del Aparejo, ò disposicion, que antecede siempre à toda Pintura. Pero siendo la nuestra tan singular, lo es tambien en carecer de toda disposicion y Aparejo, como consta de la declaracion, que los Pintores hicieron, examinandola por el haz, y embez el año de mil seiscientos sesenta y seis, que refiere el R. P. Francisco de Florencia de la Compañia de Jesus: en ella afirmaron con juramento, que visto el Lienzo por el embez, se ve transportada toda la Santa Imagen, con todos los colores, que se adhiran en el haz. De donde necesariamente se infiere la total falta de Aparejo; pues à tener alguno, fuera naturalmente imposible, que se vieran

Oooo 2

los